

do la muerte; por amor de Dios, que hagas con algunos santos, que vengan acá algunos, y esperamos en la misericordia de Dios que es grande, que les pondrá en los corazones que lo hagan.

#### OTRAS CARTAS DE OTROS REINOS Y SEÑORÍOS DEL JAPÓN



**N**OSOTROS LOS CRISTIANOS DE FACATAN, que somos hasta cuatrocientos, sin nuestras mujeres, hijos y criados, los cuales estamos desamparados de doctrina. Y así os pedimos a vos, fray Gonzalo de Gracia, conocido nuestro del tiempo antiguo, que nos encaminéis; y pues nos conocisteis en el tiempo del pecado, concedednos ahora en el tiempo del conocimiento de la verdad.

Nosotros los cristianos de Firando que somos tres mil, pedimos lo mismo, y los de Xiqui, que somos trescientos, lo mismo; y otras muchas tierras que no se pueden relatar, piden lo mismo.

Nosotros los cristianos de Amacusa, pedimos a vos, fray Gonzalo hermano nuestro. Y yo, doña Gracia reina, de estas tierras de Amacusa y la mujer de mi hijo don Juan y don Bartolomé y don Cornelio, os pedimos, como hermano e hijo nuestro, que habiéndonos informado de ese monasterio de San Francisco y de sus santas y buenas costumbres y asperezas, lo cual nosotros teníamos por cosa de burla y mentirosa, cuando el capitán Argumedo aportó a nuestra tierra, que hubiese personas que no recibiesen dineros; mas después que aportó aquí don Juan de Gama y se fue de aquí a España y vimos el hábito y modo de vivir de los frailes franciscos, que con él iban, y así dijimos entonces: éste es el modo que nosotros queremos, para nosotros, pues que se sustentan pobremente de limosnas, las cuales les daremos de buena voluntad. Hay en mis tierras ochenta y nueve pueblos de visitas, de cuatrocientas casas y otras de seiscientas casas; no tengo quien me administre mis vasallos, sino dos teatinos, uno sacerdote y otro lego, y por falta de ministros en algunas partes, ni son cristianos, ni gentiles, porque de otras tierras de gentiles les vienen a importunar que se vuelvan atrás, pues que no tienen quien les administre, como cuando eran gentiles. Como quien dice: ¿Cómo podrán saber el modo de la salvación, si no tienen quien los enseñe? Y todo esto me lo han escrito a mí en este año de 90 todos mis vasallos, diciendo que pues sabía las necesidades y podía ahora socorrerles, les socorriese, si no, que allá me aviniese con mi ánima; y así se descargan ellos y me cargan a mí.

